

Pedagogías Silvestres

Los caminos de la formación.

Estanislao Antelo



Goya, Corrientes, Argentina | 2015

Antelo, Estanislao

Pedagogías silvestres : los caminos de la formación / Estanislao Antelo ; contribuciones de Manuel Antelo ; dirigido por Daniel Omar Lesteime ; editado por Marcos Damián González. - 1a ed. - Goya : Arandú, 2015.

293 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-45819-2-1

1. Pedagogía . 2. Educación. I. Antelo, Manuel, colab. II. Lesteime, Daniel Omar, dir. III. González, Marcos Damián, ed. IV. Título.

CDD 370.1

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

© 2015, Antelo, Estanislao.

© 2015, Arandu

+54 0 3777 433472

info@aranduediciones.com

Corrección: Laura Di Lorenzo

Diseño de Tapa:

ALTILLO | Estudio Creativo

Celu: 0341 155 204304

website: www.estudioaltillo.com

e-mail: manuel@estudioaltillo.com

Agradecimientos

A Fidela y Manuel.

Índice

Presentación

Daniel Lesteime 11

Prólogo

Estanislao Antelo..... 13

Para mí una clase es un hecho milagroso

Tomás Abraham 19

Lo primero que haría es desasnarlos a ustedes en relación al arte Contemporáneo.

Diana Aisenberg 31

Me sale una cosa de contagiar fervores

Adriana Astutti..... 44

Apagar por un segundo las voces que lo desacreditan

Rosario Bléfari..... 54

Lire, écrire et conter

José Emilio Burucúa 67

La palabra clase no nos sirve más

Fabiana Capriotti 81

Me alucina bastante la vida periférica que puede tener lo que uno enseña

Carlos Casella 92

No creo mucho en la asignación prematura de talentos

Teresa Chiurazzi 104

Unas mujeres malas, viejas y feas

| | |
|---|-----|
| Claudia del Río..... | 119 |
| Proponer una mirada personal sobre el mundo. Eso es entre otras cosas, fotografía | |
| Julieta Escardó | 128 |
| Yo creo que es importante haber tenido una experiencia en lo que uno enseña | |
| Claudio Espector | 136 |
| Yo soy una maestra ciruela | |
| Ana Frenkel | 147 |
| Estar a la altura de la época | |
| Mario Goldenberg | 155 |
| Nunca le des de comer a nadie algo que vos no vayas a comer | |
| María Lancio..... | 164 |
| La mejor manera de aprender algo es enseñándolo..... | |
| Alejandro López | 175 |
| A mí me da la sensación de que nadie te enseña a cantar | |
| Marysol Mediavilla..... | 185 |
| Lo creativo es un movimiento de alejarse, de ir para adelante, a un territorio de incertezas | |
| Julio Moreno | 198 |
| Yo hago los discos como mi vieja ponía la mesa | |
| Luis Pescetti..... | 208 |
| ¿Qué docente de música hace falta? Uno que siga enamorado de la actividad que enseña. | |
| Gabriel Senanes | 220 |

| | |
|--|-----|
| ¡Jamás me enseñaron a educar! | |
| Paula Sibilía..... | 236 |
| Tuve la impresión de que ese lugar al que yo entregaba mi hija era un lugar sagrado | |
| Javier Trímboli..... | 259 |
| A mí me gusta lo que hago, que no es muy diferente a lo que hicieron conmigo | |
| Marcelo Zanelli | 275 |

Presentación

Daniel Lesteime¹

Es un honor para Arandu ediciones poner a disposición de los lectores este maravilloso trabajo de Estanislao Antelo que logra con maestría convocarnos a pensar una de las cuestiones centrales del campo pedagógico: la de la formación.

En *Pedagogías silvestres. Los caminos de la formación* Estanislao Antelo conversa con veintidós “maestros” muy singulares y muy destacados en diferentes saberes y oficios y, entrevista mediante, juntos, construyen unas tramas que resultan potentes, apasionantes, profundamente fecundas para pensar “cómo uno llega a ser lo que es”.

La urdimbre que se teje en torno a cada encuentro resulta *rizomática* y logra producir verdaderos intersticios que posibilitan pensar el “entre”, poniéndonos de cara al desafío de asumir lo diverso, lo heterogéneo, lo múltiple, la diferencia y el desacuerdo, como condición de posibilidad del acontecimiento, de la novedad frente a la repetición.

Así, la particular voz del entrañable pedagogo que hoy se plasma en este libro que tenemos el placer de presentar y que, creemos, sin temor a equivocarnos, nos permite *hacer experiencia* en un tipo de lectura que, a diferencia de otras, nos posibilita el despliegue de una multiplicidad de sentidos en torno a ella puesto que se configura a partir de la polifonía y se imbrica con nuestro propio universo cultural, posibilitándonos ir más allá, provocándonos y convocándonos a intervenir, a tomar posición, a no quedar presos de esa suerte de indolencia que suelen producirnos los textos que se construyen meramente desde lo referencial.

Por último, si enseñar implica la posibilidad cierta de colaborar con otros para que puedan permitirse pensar de otro modo, pensar distinto, pensar el “entre” que no pretende ni síntesis ni falsa armonía de opuestos

¹ Lic. Daniel Lesteime. Director de Arandu Ediciones.

sino que nos inste a comenzar “una aventura intelectual” (Ranciere, 2003), entonces este trabajo aporta no solo a desnaturalizar y sospechar de lo obvio del orden del discurso pedagógico hegemónico sino para denunciar, como dice Deleuze (1971), “todas las ficciones sin las que las fuerzas reactivas no podrían prevalecer” y “que forma también la asombrosa complicidad de las víctimas y de los autores”.

Por ello, y para finalizar, los invito a que nos aventuremos a pensar juntos a partir de la lectura de estas conversaciones, unas ideas que inauguren modos que nos permitan poner en acto algunos de estos planteos, asumiendo –como los griegos- que del trabajo que hacemos sobre nosotros depende que nuestras vidas resulten olvidables o memorables.

Prólogo

Estanislao Antelo

Es difícil saber a ciencia cierta cómo alguien se transforma en lo que es. Los caminos de la formación son generalmente esquivos y contingentes, mezcla de azares y certidumbres.

Con esa idea en mente, he invitado a veintidós maestros orgullosos de sus trabajos y de sus obras para que nos ayuden a comprender las trayectorias formativas que dan sentido al recorrido de una vida.

A pesar de las distancias que los separan —de edad, de procedencia, de intereses y perspectivas—, los une un afán considerable: el esfuerzo sistemático por describir con palabras nuevas un conjunto de prácticas capaces de enriquecer el sentido de la palabra *formación*.

Con la soltura que proporciona la experiencia acumulada en cada una de sus actividades y con el reconocimiento manifiesto que se objetiva en cada uno de sus productos elaborados, los hacedores que transitan estas páginas ofrecen un cuadro exhaustivo, probablemente inédito y por cierto encantador del mundo formativo. No estoy seguro de que la palabra talento añada o resuma la variedad de aciertos, problemas y enseñanzas que desfilan entre sus dichos.

Maestros, laborantes, hacedores, profesores, operarios, oficiosos, cuya técnica derrocha enseñanzas. Casi todos practican cierta indiferencia sobre el mundo evaluador y sus resultados. Casi todos parecen desdeñar el furor institucional que aplasta lo imponderable y vuelve fútil lo que está por venir.

Los maestros *silvestres* que entrevistamos tienen *obra* y la comparten. Casi todos tienen una ocupación y unos sueños. Casi todos se refugian en el amparo que proporciona el oficio. Rara vez suscriben la fantasía del maestro influyente, ávido de dejar huellas, ese ejemplar precipitado y arrogante que pretende tener el copyright de la vida misma. Suele suceder con frecuencia que sus gestos cambian cuando se conversa sobre lo que se ha hecho, y entonces aparece en sus miradas un brillo, una inquietud.

Es por todos conocido que la formación de maestros y profesores ha sido siempre un terreno en disputa. En nuestro país, el litigio actual parece dirimirse entre los partidarios de las competencias, los fans de las Tics, la neurociencia y la educación emocional en meteórico ascenso. Aquí, entre estas páginas, los lectores habrán de encontrar otras travesías.

Artista, artesano y artífice conforman el tridente que liga trabajo y formación. En el extremo opuesto, existe el mundo de las competencias, los premios, la pena inaudita de los rezagados, los que se han quedado atrás, los aplazados. El remedio es tan viejo como la artesanía misma. La capacidad –tal como recuerda el notable Jacques Rancière– es la de *cualquiera*.

Trataré de resumir de manera sucinta la variedad y el valor de las enseñanzas de los maestros silvestres que habitan este libro.

Un primer aspecto a considerar radica en la extrañeza con la que los hacedores piensan la noción de fracaso. Este término comodín, infaltable en el vocabulario educativo escolarizado, es olímpicamente ninguneado por muchos de los artífices que entrevistamos. Casi todos creen con fervor que la idea de fracaso no existe, o en todo caso, nadie parece tener del todo claro su significado. Mucho menos sentido tiene entonces aquello que la cháchara pedagógica insiste en llamar *calificación*, en tanto se trabaja con lo que el otro sabe o intenta saber. Todos están de entrada calificados. Fracaso es, para casi todos los entrevistados, algo así como una tristeza.

En la mayoría de los casos el fracaso parece ser siempre el fracaso del maestro y no el del alumno. Como bien dice uno de los entrevistados, fracaso es cuando te perdiste la posibilidad de observar lo que devuelve la persona. Fracasa el maestro perdido. Las figuras que lo describen son inequívocas. Tal vez, si hay al fin señales manifiestas del fracaso, es probable que se asocien al desgano. Hacerse cómplice del desgano hace mal. No puedo aplazar –dice otro– sin saber exactamente adónde se tiene que llegar. Fracasar es no hacer lo que da la gana. No fracasamos –afirma otro de nuestros maestros silvestres–, decimos que hay cosas que salen más o menos bien y cosas que salen más o menos mal. De ese modo –agrega– se disipa el fantasma de que las cosas salgan mal, que ese sea el

último acto. ¿Cuál es el remedio? Apagar las voces que desacreditan para que un apetito se abra.

Un segundo punto atañe a la transmisión. Muchos la describen como una señora en terapia intensiva. Algunos usan la palabra declive. Otros dicen que proliferan los signos de su retirada y varios indican que habitamos instituciones sin saber bien para qué. Podríamos no estar o estar en otro lado. Un maestro pregunta: ¿Para qué estamos ahí en la escuela?

El fracaso no es solo tristeza sino soledad. El fracaso emerge cuando se muere algo de información viva. El rigor también ha fracasado y sobra aburrimiento, exigencia y rigidez. Alguien dicen al pasar que tal vez nos haga bien saber lo que sale bien: ¿cuál es la cuota de éxito necesario para sobrevivir? Un fracasado –dice una de nuestras bailarinas– podría ser alguien que está buscando a quién copiar e imitar.

Una tercera cuestión es la que compete a la clase y a la evaluación. La mejor clase que podría dar –dice uno de los nuestros– es la que yo mismo tomaría. Y sigue: Es como los regalos, uno regala lo que a uno le gustaría tener para sí. Se trabaja con lo que el otro tiene y no con lo que le falta. Otro hacedor habla de llevarse algo de la clase y formula un acertijo. ¿Qué llevarse y para qué? Hay muchas y diferentes imaginaciones. No hay manera de que se pueda apostar todo a un solo formato.

Claro que hay hallazgos. Algo se invierte. ¿Qué es? En la enseñanza todo el lugar lo tiene el otro. Y si hay alguna dosis de gratificación está directamente ligada a lo que el otro puede hacer con lo enseñado, al producto y no a lo que el maestro hace con el alumno. Otro educador profano dice lo siguiente: Yo no tengo una fábrica de personas. Uno enseña, transmite; no es mi espacio imaginar qué va a hacer esa persona con eso.

El maestro se desentiende amorosamente. Por momentos, la enseñanza se restringe a seguir y mirar, contemplar. Apuntar y mostrar. Pero también busca su justa medida. No todo es enseñanza. Se precisa sutileza.

En fin, los entrevistados no ocultan que están enamorados de la actividad que enseñan. Muchos dicen que la mejor manera de aprender algo es enseñándolo. Otros dicen lo contrario: ¡No! Canto, pinto, escribo... porque tengo siempre la sensación de que no tengo nada para enseñar. Tal vez se trate de sumar. Así lo afirma una de nuestras entrevistadas: Acrecentar el mundo sonoro que a uno lo rodea, enriquecerlo con tantísima música y voces que existen en el mundo, creo que esa es una de las claves. Pero también estás los otros que afirman que nunca se aprende a enseñar todo. Casi todos buscan encontrar una distancia justa, alejarse de los objetos, una desatención, una caída. Algo tiene que faltar. ¿Puedo enseñar lo que aprendí sin que me lo hayan enseñado? Uno cita a Heidegger: El que enseña es el que más aprende. Es renovar, inventar todo el tiempo.

En cuarto lugar, casi todos los entrevistados afirman que han tenido grandes maestros. La inquietud lo es casi todo: Gente apasionada por lo suyo. Si hay algo que los junta es el entusiasmo acumulado. Lo que se pone en juego es la impronta personal. El amor a lo que hacen, el amor por la materia enseñada. La singularidad de cada estilo y la demanda de autonomía. Pero nadie puede solo. Como señala el propio Richard Sennett en uno de últimos libros, *tocar* con otros te transforma. Los pares cuentan y la generosidad es un talismán que permite bancar la frustración.

Los maestros silvestres que habitan este libro miran y muestran. En ocasiones, dirigen más su atención a los docentes que a los estudiantes (si es que esa distinción sigue teniendo algún valor). Los caracteriza la decisión de no emitir juicios sobre el trabajo de los otros. Por otro lado, se animan a prescindir de la tutela de la capacitación y son, en el mejor de los sentidos, libres. La mayoría de ellos nunca tomó un curso de pedagogía.

En lo que a mí concierne, debo reconocer que las conversaciones que componen este volumen me han hecho feliz y no tengo ninguna duda de que esa misma felicidad será también la de los lectores. *Pedagogías silvestres* es un libro bálsamo: raro, pero hermoso. Es que hermosas son las palabras de los maestros que conversan en estas páginas. Hermosas, sus ideas y hermoso es el amor con el que se predisponen a compartir sus experimentos.

Pedagogías Silvestres
Los caminos de la formación.

El procedimiento fue simple y directo. Apenas formulé unas pocas preguntas orientadoras que enumero: ¿Qué tanto saben aquellos maestros sin formación profesional sobre lo que enseñan? ¿Dónde, cómo y de qué manera han aprendido a enseñar sus oficios? ¿Cuáles son los aciertos y los desaciertos de su trabajo? ¿Qué obstáculos identifican? ¿Qué relación establecen con el éxito y con el fracaso? ¿Cuáles fueron sus maestros? ¿Qué tipo de impronta han dejado en sus destinatarios? ¿Qué piensan de la pedagogía? ¿Qué relación establecen con las instituciones que los cobijan?

Casi en el final de su monumental estudio sobre la artesanía, el sociólogo, ensayista y filósofo estadounidense Richard Sennett que acabamos de citar recuerda las virtudes del trabajo artesanal. Afirma que saber hacer las cosas bien nos puede transformar en personas mejores. La figura de Hefesto –cojo, feo y contrahecho pero orgulloso de su trabajo– no nos deja mentir.

El título de este libro está inspirado en un texto clásico de Sigmund Freud llamado *Sobre el psicoanálisis "silvestre"*. Como es sabido, el inventor del psicoanálisis usó a lo largo de su trabajo distintas palabras para definir su oficio y a sus agentes: laicos, legos, silvestres o profanos. Hay algo en cada uno de esos términos que nos empuja a formularnos una pregunta simple: ¿Quién puede formar, enseñar y educar? ¿Quiénes son los capaces y los idóneos? ¿Quiénes los incompetentes y los incapaces?

Por último, quiero agradecer muy especialmente la enorme generosidad de Daniel Lesteime, que aceptó sin titubear mis tontas ocurrencias, y la ayuda múltiple de Diana Bertona, Ana Abramowski, Vera Rex, Verónica Gasparetti, Marisol Iturralde, Natalia Ousset, Carolina Attias y Giselle García Herrera.

